

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

Un saber que no (S) sorprende.

Caviglia, Felicitas.

Cita:

Caviglia, Felicitas (2025). *Un saber que no (S) sorprende*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/284>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/M6F>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN SABER QUE NO (S) SORPRENDE

Caviglia, Felicitas

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

RESUMEN

En el marco del proyecto de investigación “Lacan antes de Lacan: aportes a una lectura contrastiva entre Lacan y algunos post-freudianos” se desarrolla este escrito titulado UN SABER QUE NO(S) SORPRENDE. El mismo se enmarca en el eje temático “Psicoanálisis”, y mediante la metodología de revisión bibliográfica, tiene como objetivo principal analizar la temática de la sorpresa, planteada por el post-freudiano Theodor Reik – en su libro *El psicólogo sorprendido* (1935), – situando momentos en los que aparece algo de esta sorpresa en Freud y Lacan. Algunas de las conclusiones de este escrito serán que esa sorpresa se encuentra en relación directa con el sujeto del inconsciente y, por ende, con la verdad, en términos de orthodoxa. Hay un saber que no sorprende, que es el saber de la episteme, de la ciencia, aquel saber ligado por una coherencia formal; mientras que hay un saber que nos sorprende, que es el saber no sabido, aun cuando es “verdaderamente extraño o extrañamente verdadero”.

Palabras clave

Sorpresa - Saber - Verdad

ABSTRACT

A KNOWLEDGE THAT DOES NOT SURPRISE/ A KNOWLEDGE THAT SURPRISES US

This paper, titled A knowledge that does not surprise/ A knowledge that surprises us, developed within the research project “Lacan before Lacan: Contributions toward a Comparative Reading between Lacan and Certain Post-Freudians”. It is about the notion of surprise in psychoanalytic theory. Employing a bibliographic review methodology, it focuses on the post-Freudian perspective of Theodor Reik—particularly his 1935 work *The Surprised Psychologist*—to trace the presence and function of surprise in the writings of Freud and Lacan. The analysis reveals that surprise is intimately connected to the subject of the unconscious and, consequently, to the question of truth as conceived within Freudian orthodoxy. The paper distinguishes between two forms of knowledge: on the one hand, the formal, coherent knowledge of the episteme, which does not surprise; and on the other, an “unknowing knowledge,” one that emerges unexpectedly and can be “truly strange or strangely true.”

Keywords

Surprise - Knowledge - Truth

Desde el proyecto de Investigación “Lacan antes de Lacan: aportes a una lectura contrastiva entre Lacan y algunos post-freudianos” nos interesa poner el foco en aquellos “olvidados” post-freudianos, aunque algunos no responden a esta definición cronológica ya que son contemporáneos a Freud.

La expresión “Lacan antes de Lacan” está basada en la idea de que hay un antes de Lacan, que no es solo Freud, y que no implica tampoco que haya varios Lacan; sino que, para poder avanzar justamente con Lacan, entendemos que es necesario recuperar trabajos de corte clínico anteriores a él, de aquellos que tal vez no fueron malos teóricos, pero sí débiles en recursos teóricos, aunque que hemos encontrado que han sido muy bueno clínicos. En esta oportunidad, vamos a situarnos en algunos aportes realizados por el “no-médico” Theodor Reik, con quien Freud intercambiaba muchos puntos de vistas en sus cartas, incluso en sus mutuas lecturas de textos, y es justamente quien lo motivó a escribir el conocido texto *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?*, tal como lo expresa el texto, en forma de pregunta. En un texto de 1935, titulado *El psicólogo sorprendido*, Theodor Reik (2018) postula la cuestión de la sorpresa en el psicoanálisis, proponiendo que la única directiva técnica es dejarnos sorprender como psicoanalistas.

En el capítulo titulado *De lo verdaderamente extraño a lo extrañamente verdadero*, Reik (2018) define que en la sorpresa se trata de encontrar en lo nuevo, lo antiguo, lo ya no reconocido. “En la sorpresa se manifiesta la oposición contra la exigencia de reconocer algo ya conocido que se volvió inconsciente.” (Reik, 2018, p. 76).

Es interesante ubicar este planteo de Reik respecto de Lacan, es decir, aquellos lugares en los que Lacan, sitúa algo de esta sorpresa.

En primer lugar, cronológicamente, lo podemos situar en *El Seminario dos: Los escritos técnicos de Freud*, – en la clase *Introducción del Gran Otro*, – donde Lacan (2010) se pregunta por qué no hablan los planetas. Allí, el mismo Lacan, responde dando 3 motivos, pero agrega una cuarta respuesta, de un filósofo, que sabemos es Koyré.

Esta cuarta, es la respuesta de “no tienen boca” que lo primero que se lo ocurre decir a Lacan al respecto fue que lo decepcionó como respuesta, lo cual, la vuelve justamente una verdadera respuesta.

“En primera instancia, me decepcioné un poco. Siempre que uno se decepciona, está equivocado. Nunca hay que decepcionarse de las respuestas que se reciben, porque si uno se decepciona, estupendo, prueba de que fue una verdadera respuesta,

es decir aquello que precisamente no esperábamos.” (Lacan, 2010, p. 356).

Es en este lugar de una verdadera respuesta donde se halla la sorpresa. Es decir, la sorpresa se acerca bastante al lugar de la verdad.

En segundo lugar, podemos ubicar algo de esto que plantea Reik, en *El Seminario cinco: Las formaciones del inconsciente*, precisamente en el chiste, en donde el lugar de la sorpresa aparece en la chispa poética de la metáfora.

Precisamente, para la lengua alemana, el término específico es el WITZ, ya que si bien podríamos traducirlo al español como “chiste”, en esa traducción se pierden otras cuestiones que lo emparentan justamente con la sorpresa, como lo son “agudeza”, “ingenio”, “ocurrencia”, etc.

Allí, Lacan (2013) establece lo que llamamos el “primer piso” de lo que después será el grafo del deseo, proponiendo los cruces del discurso corriente y la cadena significante. Estos cruces, tendrán dos puntos de encuentro que serán el lugar del código y del mensaje. Es justamente, respecto al lugar del mensaje, que podemos hacer una lectura sorpresiva.

“El resultado de la conjunción del discurso con el significante como soporte creador del sentido es el mensaje. En el mensaje, el sentido nace. La verdad, que se ha de anunciar, si hay alguna verdad, está ahí. La mayor parte de las veces no se anuncia ninguna verdad (...)” (Lacan, 2013, p. 19).

Los chistes, y sobre todo los metafóricos, rebasan justamente de esta sorpresa al ubicar esta emergencia del sujeto, justamente en el lugar del mensaje, donde Lacan dice que ahí se trata de alguna verdad.

En tercer lugar, podemos encontrar a Reik y a su sorpresa, y aquí Lacan lo menciona explícitamente, en *El Seminario once – Los cuatro conceptos del psicoanálisis* – cuando Lacan habla del hallazgo, en términos de re-hallazgo. Ahí, justamente, una vez más, ubica al sujeto del inconsciente.

“Hallazgo que es a un tiempo solución – no necesariamente acabada pero que, por incompleta que sea, tiene ese no se qué, ese acento tan particular, admirablemente destacado por Theodor Reik (...) que es la sorpresa”. (Lacan, 2012, p. 33).

En esta segunda sesión del seminario – titulada posteriormente *El inconsciente freudiano y el nuestro* – Lacan (2012) agrega que la sorpresa rebasa al sujeto, y que este hallazgo, se presenta siempre como re – hallazgo y está dispuesto a escabullirse de nuevo, es decir, a perderse.

Entonces, podemos decir, que la cuestión de la sorpresa, para Lacan queda ligada al sujeto, a la emergencia del sujeto y por ende a este lugar de verdad, como verdadera respuesta.

Eso nos conduce nuevamente, al seminario dos, esta vez a la sesión dos – titulada *Saber verdad y opinión* –, en donde Lacan explicita algunas cuestiones en relación al saber y a la verdad. Precisamente aquí, Lacan (2010) ubica a la verdad en relación a la orthodoxa, opinión verdadera, y a la episteme la define como el saber ligado por una coherencia formal.

Quedaría a entrever la cuestión de si el saber pertenece solo al campo de la episteme, o si justamente en la orthodoxa también existe un saber, pero que estaría no ligado por una coherencia formal, sino que se trataría más bien de un saber no sabido, que da cuenta del inconsciente.

En ese sentido, en este mismo texto, Lacan plantea la cuestión de la areté, de la virtud, afirmando que esta no es enseñable, como la virtud política, situando que el psicoanálisis quedaría del mismo lado, ya que no es enseñable, no se puede enseñar a interpretar, como no se puede enseñar a ser un buen político, a gobernar.

También, Lacan agrega que el psicoanálisis debe trabajar con esa verdad que el saber olvida, esa verdad en estado naciente. “En todo saber hay, una vez constituido, una dimensión del error, la de olvidar la función creadora de la verdad en su forma naciente. Vaya y pasa que se la olvide el saber experimental (...). Pero no podemos olvidarlo nosotros, analistas, que trabajamos en la dimensión de esa verdad en estado naciente”. (Lacan, 2010, p. 36).

En este punto, es interesante retomar algo de lo esbozado por Reik en el sentido de que el saber teórico en un análisis nos aleja de la verdad de ese analizante. En ese sentido, la teoría actúa como un obstáculo hacia la verdad, por ende, hacia el sujeto.

Del mismo modo, podemos decir que cuando Lacan le pregunta a Koyré ¿por qué no hablan los planetas? Y este responde “porque no tienen boca”, el hecho de que a Lacan en principio lo decepcione es porque él mismo ya ubicaba ahí cierto saber que no le permitía escuchar otra respuesta, es decir una verdadera respuesta que lo sorprenda.

En el reconocido texto *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, en donde reafirma la técnica del psicoanálisis de la asociación libre con su correlato indisoluble de la atención flotante, Freud (2010) postula algunas cuestiones en relación a esto de permitirse escuchar y no hacer caso si algo teórico o propio del analista obtura esa escucha.

“El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas” (Freud, 2010, p. 114).

El asunto de la sorpresa vuelve a hacerse presente, esta vez en Freud, estableciendo la clara distinción entre episteme y orthodoxa que desarrollamos previamente.

Del mismo modo, Freud elabora cuestiones en relación a la sorpresa que resuenan con lo que hemos mencionado respecto al sujeto, a pesar de que por un impedimento de temporalidad cronológica el no contaba aún con ese término, ni con los aportes de la lingüística estructural.

“Lo todavía incoherente, lo que brota en caótico desorden, parece naufragado al comienzo, pero aflora con presteza en la memoria tan pronto como el analizado presenta algo nuevo a lo cual referirlo y a través de lo cual se lo pueda continuar.

Y entonces, uno recibe del analizado, con una sonrisa, el inmerecido halago de tener una memoria particularmente buena". (Freud, 2010, p. 112).

ALGUNAS CONCLUSIONES

En un intento de conclusión, en absoluto acabada, deberíamos servarnos de una premisa que plantea Lacan en la sesión dos, del *Seminario Los cuatro conceptos del psicoanálisis*, titulada justamente *Del sujeto de la certeza*. "El modo de proceder de Freud es cartesiano, en la medida en que parte del fundamento del sujeto de la certeza. Se trata de aquello de lo que se puede estar seguro". (Lacan, 2012, p. 43).

En esta cita, Lacan, nos convence que el camino es del de la duda, justamente porque es la duda el apoyo de la certeza, ya que en ese dudar opera la resistencia de aquello que se olvida, o que tiende a olvidarse.

Tal como él mismo lo expresó, el olvido está en relación directa con la verdad, ya que no nos olvidamos de cualquier cosa sino de aquello que está íntima relación con lo reprimido. Es en un análisis cuando algo de eso reaparece en términos de "verdaderamente extraño" o "extrañamente verdadero", es ahí, y justamente ahí, en ese instante evanescente donde podemos dar cuenta de la emergencia del sujeto, y por ende de un efecto sorpresa.

Quien se "deja" sorprender es el analizante, ya que aparece algo en esa sesión, en ese encuentro entre los cuerpos, que es un re-hallazgo, una verdad que nos sorprende. Sin embargo, esto no podría ser posible, sin la sanción del Autre, tal como Lacan (2013) la plantea en el esquema del chiste, de ese que sanciona que en este caso es el analista, que hace que el analizante se puede escuchar.

"El analizante (efectivamente Reik escribe en esos términos) se sorprende cada vez que escucha algo que ya sabe inconscientemente. Esto deriva de nuestra caracterización de la sorpresa como la reacción ante el cumplimiento de una expectativa inconsciente. El acogerá como novedad lo que antes conocía, y se le aparecerá ahora como extraño, y en tanto tal lo rechazará." (Reik, 2018, p. 83).

Es por esto, que es tarea del analista (o del psicólogo sorprendido, siguiendo los términos de Reik) pescar eso que rápidamente tiende a perderse, a escabullirse de nuevo. Esto no sería posible, si no se combinan la asociación libre y la atención flotante, como ese par que permite que algo suceda a nivel inconsciente, que confirma que esa ocurrencia del analista en determinado momento justamente no es algo mágico, sino que hay algo sorpresivo que permite que eso aparezca justo allí y eso lo vuelve atinado.

Esta predisposición necesaria del analista lo obliga a correrse de un lugar de saber teórico, del campo de la episteme, que no hace mas que obturar esa escucha, de decepcionarse antes las respuestas como le sucedió a Lacan con Koyré, por ende, de no sorprenderse con nada.

Hay un saber que no sorprende, que es el saber de la episteme, de la ciencia, aquel saber ligado por una coherencia formal; mientras que hay un saber que nos sorprende, que es el saber no sabido, aun cuando es "verdaderamente extraño o extrañamente verdadero".

El saber no sabido, es justamente el saber del inconsciente, que permite la emergencia del sujeto del inconsciente. En ese sentido, el saber puede tomar dos vías; o bien estar ligado de antemano, en algunas generalidades teóricas y formales propias de la episteme, o bien, no estar ligado de antemano y dejarse ligar, dando lugar a un saber no sabido. Lo verdadero, lo que sorprende, no es aprensible por un saber ligado.

Reik sostenía que "el leit-motiv" de su libro era la idea de que "la materia esencial del psicoanálisis no se puede aprender; solo puede vivirse; esto sin negar que ciertos elementos de su teoría y técnica analítica podrían adquirirse mediante la lectura de textos, la asistencia a conferencias y seminarios, pero insistiendo en que los aspectos más importantes de la disciplina solo se experimentarán en el propio análisis, condición imprescindible para poder practicarlo." (Reik, 2018, p. 14).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (2010). *Obras Completas, Tomo XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, Schreber: trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras: 1911-1913*. Amorrortu.
- Freud, S. (2011). *Obras Completas, Tomo XX: Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿pueden los legos ejercer el psicoanálisis?, y otras obras: 1925-1926*. Amorrortu.
- Lacan, J. (2010). *El Seminario, libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. (1954-1955)*. Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El Seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964)*. Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario, libro V: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Paidós.
- Reik, T. (2018) *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes. (1935)*.